

Economista Luis Eduardo Escobar

Salud pública y reforma tributaria

ECONOMIST LUIS EDUARDO ESCOBAR: PUBLIC HEALTH AND TAX REFORM

Funcionario del Fondo Monetario Internacional por más de dos décadas y asesor de Nicolás Eyzaguirre mientras fue ministro de Hacienda, el economista Luis Eduardo Escobar integró el equipo que elaboró la propuesta de reforma tributaria de la senadora y precandidata a la presidencia, Ximena Rincón (DC). Esta plantea que es urgente hacer una reforma tributaria seria que recabe 10.500 millones de dólares anuales para comenzar a resolver los problemas del país.

-¿Por qué habla de una reforma tributaria profunda en contraposición a la propuesta que ha hecho el Gobierno?



-En el grupo transversal que trabajamos, partimos del siguiente diagnóstico: Chile llegó prácticamente a los límites de lo que la estructura socioeconómica puede dar. En economía ese concepto se llama frontera de las posibilidades de producción. Las reformas que se impulsaron a fines de los ochenta y principio de los noventa dieron un espacio de expansión que no da más. Eso se refleja en los conflictos sociales que estamos viviendo. Tenemos problemas en salud y en educación; una infraestructura que nos está quedando chica, y parte de la población de tercera edad no tiene suficientes ingresos. Esta es una buena oportunidad para repensar el tipo de país que queremos construir; estamos hablando del orden de catorce-quince mil millones de dólares anuales. Entonces, la única manera de enfrentar estos desafíos

es mirando nuestro sistema tributario en su conjunto. Por eso creemos que la propuesta del gobierno es solo un ajuste para una cosa muy puntual, tiene que ver con el deseo de desarticular al movimiento estudiantil más que enfrentar realmente los desafíos de la educación.

El tema tributario hay que mirarlo en su conjunto y uno se da cuenta de que es injusto en el sentido de que la gente que gana más no paga más; que es inequitativo porque gente que gana lo mismo paga impuestos distintos y que, además, favorece la concentración de la riqueza. Y como no podemos discutir los sistemas tributarios una vez a la semana, porque se necesita dar a las empresas y a los inversionistas un horizonte de planeación, la propuesta que estamos haciendo tiene que ver con levantar distintos recursos para enfrentar los problemas en estas áreas y corregir las inequidades del sistema en su interior.

MARIEL SAGREDO⁽¹⁾

⁽¹⁾ Editora periodística de la
Revista Chilena de Salud
Pública.
mariel.sagredob@gmail.com

-Este llegar al límite de la frontera de las posibilidades ¿puede implicar que ocurra un levantamiento social masivo, considerando que hasta ahora han sido pequeñas comunidades las que están protestando...?

-Estamos diciendo que con esta estructura económica y social actualmente la economía puede crecer sostenidamente a tasas del 4,5 por ciento -puntualmente puede llegar a seis por ciento- y a esa tasa no es capaz de resolver sus problemas. Tenemos que expandir este sobre de forma tal que la economía chilena pueda crecer más rápido en favor de la gente.

-Pero, usted, teme un quiebre social...

-Creo que ya existe y se está expresando de distintas maneras. Lo que pueda ocurrir es que el país quede tan dividido -no necesariamente una explosión social- que sea incapaz de discutir de una manera constructiva sus problemas fundamentales, y eso lleva al estancamiento económico y puede tener muchas derivadas, desde soluciones a la venezolana hasta a lo Pinochet; y hay muchos síntomas de eso. Está la crisis de representatividad, o sea, la desconfianza sistemática y sostenida de una gran variedad y número creciente de grupos sociales, que tiene total desconfianza en las instituciones y los mecanismos de representatividad tradicionales.

Más allá del tema social, también hay buenas razones macroeconómicas para pensar en una reforma tributaria. Al 2010 financiábamos más del veinte por ciento del gasto público con ingresos del cobre y el promedio de la década del noventa era del cinco por ciento. Si el precio baja habrá un ajuste fiscal a la española, un recorte fiscal muy grande y eso -en parte- se debe a que estos temas el gobierno no ha querido enfrentarlos seriamente y lo está haciendo por la vía de ajustitos. Los está financiando con cobre y necesitamos hacerlo con recursos tributarios domésticos porque cuando baje el precio del cobre no vamos a poder sostener el nivel de gasto público. Esto ya pasó en Chile a fines de los sesenta, a fines de 1974 y de nuevo en los años 81-82, y volverá a pasar si no nos preocupamos de resolver este tema.

Duplicar el per cápita en salud

-La propuesta de este grupo transversal contempla dos mil trescientos millones de dólares más para salud para fortalecer el sistema y para el Auge. Específicamente ¿de qué estamos hablando?

-Siempre se ha dicho que el Auge tiene que tener un proceso paulatino de expansión. Actualmente son 56 enfermedades cubiertas y todos los años vamos descubriendo que hay otras no cubiertas con consecuencias económicas brutales sobre las familias. Con dos mil trescientos millones no lo cubrimos, pero lo que tenemos en mente es que tiene que haber un sistema de salud pública mucho más potente y que se parezca mucho más al de los países nórdicos de Europa o Canadá. Por lo menos, inicialmente, hay que volver a reimpulsar el Auge, pero también debiera expandirse el per cápita de atención primaria.

-¿Duplicarlo?

-Debiera llegar a seis mil pesos, ojalá siete mil pesos por persona (hoy es de \$2.780) en los próximos dos o tres años. Ahora, hay que afinar un poco más los cálculos y ver hasta dónde se puede, pero una de las cosas que tenemos que tratar de evitar es que la gente vaya a atenderse a las salas de emergencia de los hospitales en vez de acudir a los consultorios municipalizados. Necesitamos mucho mayor esfuerzo en eso, no puede ser que Las Condes tenga la Clínica Cordillera y cuente con un sistema de salud pública bastante potente y que, por otro lado, en los municipios de más bajo ingresos en Santiago y en regiones la gente no pueda acceder a atención médica salvo que sea de emergencia en los hospitales.

-¿Debiera también hacerse una reforma al sistema de salud considerando que el 40 por ciento de su financiamiento proviene directamente del bolsillo de las personas?

-Lo que hemos propuesto, hasta ahora, es una cosa muy limitada en relación a lo que se necesita en salud.

-¿Ese sería solo un primer paso?

-Sí. Es como decir vamos moviéndonos en esa dirección y tratemos de fortalecer el sistema de salud pública. Pero por lo que escucho como economista, ya que no soy experto en salud, nuestro sistema de salud pública requiere una reforma bastante profunda que tiene que ver no solo con su financiamiento, sino con mecanismos de gestión. Ya hay algunas experiencias interesantes, por ejemplo, el hospital Padre Hurtado en La Florida, donde entiendo que los grados de eficiencia son mucho mayores que en la mayor parte de los hospitales públicos más tradicionales. Entonces, hay elementos de gestión, hay elementos de allegar más recurso humano médico, cubrir déficit de especialistas y pagarles un sueldo distinto, porque no se van a ir a trabajar a los hospitales públicos cuando se pueden ir a una clínica privada y cuadruplicar sus ingresos. En ese sentido, es el inicio de un proceso que podría traducirse en una salud pública mucho más potente.

Torta de milhojas

- El año pasado las isapres obtuvieron cien millones de dólares de utilidades por semestre. ¿Qué piensa de cómo se gestionan estas instituciones de la salud privada?

-Es altamente ineficiente por lo que uno lee y sabe por los informes, en el sentido de que no es costo-efectivo. Hay una cosa que es fundamental en el sistema y es compartir el riesgo y resulta que nuestro sistema de isapre no lo comparte. Fui funcionario público internacional durante veinte años y el sistema era muy parecido al de las isapres en el sentido que aportábamos el siete por ciento de nuestro salario bruto y la institución en la que trabajaba aportaba como un cuatro por ciento adicional, pero era un sistema solidario en el cual el costo de atender las enfermedades se repartía entre todo el grupo. En cambio, las isapres aseguran a las personas individualmente y eso es una barbaridad desde el punto de vista de los seguros, porque mientras más amplio sea el grupo, más diverso y menor es el costo unitario de proteger a todos sus miembros. Muchas de las enfermedades que

vamos a tener, eventualmente, dependen de nuestra estructura genética. Esto es una lotería y lo que le cuesta a la isapre también es una lotería y, por último, por la vía de encarecer el programa te botan y el sistema de salud pública se tiene que hacer cargo de la tercera edad y de las enfermedades más graves.

Es consecuencia de un sistema distributivo que segrega a la gente como una torta de milhojas dependiendo de su nivel de ingresos. Y cuando digo torta de milhojas, no estoy siendo antojadizo. Realmente es muy parecido a nuestro sistema educacional: si no tienes plata, tienes que ir a las escuelas municipalizadas; si puedes pagar diez mil pesos mensuales, vas a un cierto tipo de particular subvencionado; si puedes pagar quince mil pesos, vas a otro y así, hasta que llegas a pagar cuatrocientos mil pesos mensuales en los colegios particulares más caros. Tenemos el sistema educacional más segregado del mundo y uno de los sistemas de salud también más segregado. Lamentablemente las cifras de la OCDE han documentado la parte educacional, pero no tenemos el mismo análisis del sistema de salud.

- Chile es en América Latina el segundo país con el gasto social más bajo. ¿Cómo interpreta que se gaste tan poco cuando se dice que estamos a punto de ser un país desarrollado?

-No creo que estemos a punto de ser un país desarrollado. Estamos en lo que en el mundo internacional llama las capas medias y hay una gran discusión sobre si Chile llegará a ser desarrollado. Estamos en la trampa de los ingresos medios y si no hacemos algo distinto estamos condenados a quedarnos allí, pero tampoco vamos a volver a la situación de pobreza que teníamos en la década del sesenta. Por eso decimos que el sobre ya nos quedó chico. Tenemos que hacer cosas distintas si queremos ser desarrollados y una de ellas es gastar más plata en educación de calidad, pública y gratuita, por lo menos en toda la etapa escolar y preescolar y en un buen sistema de salud. El salto al desarrollo tiene que ver con construir una base que

permita reimpulsar la economía nacional, y por eso hacemos una propuesta que, en relación a la del gobierno, aparece totalmente desmedida. El gobierno habla de 700 millones de dólares y nosotros de diez mil quinientos más todo lo que genere el crecimiento económico.

El actual sistema viene de una concepción que tenía que ver con el individualismo y la libertad del individuo; entonces, nuestro sistema institucional trata a los individuos como tales y no como miembros de una comunidad; y creemos que el desarrollo tiene que ver con el esfuerzo de una sociedad, y para ello, hay que organizarse de una manera distinta. Por eso hablamos de educación pública y gratuita y, eventualmente, salud pública y gratuita para todos.

-¿Eventualmente?

-Hoy no existen los recursos para ello, nos vamos a demorar un tiempo en generarlos. Por eso queremos dar una señal fuerte de partir fortaleciendo lo que más daño hace a la población, porque creemos que la crisis inicial es más bien

en educación, que ahí tenemos que poner el gran esfuerzo. Por eso hablamos de cuatro mil quinientos millones de dólares en educación.

-En su opinión, ¿existe una mayoría política consciente del peligro de mantener esta situación?

-Creo que hay un grupo de gente que crecientemente ha llegado a un diagnóstico más o menos parecido. Pero también hay grupos que todavía creen que se puede sostener la situación actual en forma indefinida. Creen todavía que la solución es menos Estado cuando justamente esta pasa por fortalecerlo. Parte del problema es que existe un empate político. Este sistema excluye a distintas expresiones sociales que son muy importantes y que no pueden estar reflejadas en el debate nacional. Cuando eso ocurre y la gente se siente persistentemente excluida, termina pateando la mesa y buscando cambiar el sistema desde fuera. Eso, ya sabemos los costos que tiene.